

DISCURSO TOMA DE POSESIÓN 19/12/2022

I. Salutación

Mesa presidencial

D. Joan Subirats, Ministro de Universidades

Dña. Rebeca de Juan, Secretaria General

Autoridades del Gobierno, del Parlamento, y de la Comunidad de Madrid que nos acompañan

Autoridades civiles y militares

Comunidad universitaria de la UNED

- Equipo de gobierno
- Rectoras y rectores honoríficos
- Decanas, decanos y directoras y directores
- Personal docente e investigador
- Personal de administración y servicios
- Estudiantes

Directores, profesores tutores y PAS de los centros

Señoras y señores

Queridos y queridas compañeras y amigos que nos estáis siguiendo a través de Canal UNED

II. Agradecimiento

Ministro

Mis primeras palabras son de gratitud a todos los que están presentes hoy aquí por acudir a esta toma de posesión del Rector así como a aquellos que nos siguen a través de Canal UNED.

Hoy, Sr. Ministro, me siento muy honrado con su presencia: Ud. es un hombre de ciencia, un universitario, con una amplia trayectoria y una destacada actividad investigadora en el ámbito de la evaluación, creación e instauración de las políticas públicas eficaces que han permitido ya la generación de toda una Escuela de Investigadores. Mi más sincera enhorabuena por su magisterio.

Sin duda, nuestra Universidad converge de lleno con esta línea de trabajo, como es sabido, siendo la UNED uno de los proyectos educativos más destacados, sólidos y sobresalientes para impulsar políticas públicas sociales de amplio espectro, así como de la más exigente educación cualitativa superior, puesta al alcance inclusivo de toda la ciudadanía plural y territorial. De modo que celebro, de antemano, que compartamos esta visión.

Igualmente, le quiero agradecer su apoyo y su sensibilidad: su comprensión de los problemas y circunstancias que vive la universidad española de hoy y, muy en particular, la UNED, que es su Universidad. Pues está Usted en su casa. Sea bienvenido.

Comunidad Universitaria

Querida comunidad universitaria, es un gran honor que me hayáis otorgado la confianza para representaros como Rector en un nuevo mandato y os puedo asegurar que seguiré poniendo todo mi empeño, mi ilusión y mi esfuerzo al servicio de nuestra Universidad.

En especial en la defensa de un modelo de gran vocación social, inclusivo, de calidad, de excelencia académica e investigadora, a la vez que plural y transparente.

Así, deseo agradecer a toda la comunidad universitaria el apoyo que me ha brindado en las recientes elecciones.

A todas las personas que trabajaron en mi candidatura como apoderadas y apoderados y que formaron parte del equipo de la campaña.

Por vuestra exquisita implicación, pues creo firmemente que, sin vuestro esfuerzo y compromiso público, sin ese paso al frente, no habríamos obtenido unos resultados tan satisfactorios.

Hemos vivido juntos momentos inolvidables y nos hemos esforzado al máximo, hasta la extenuación, pero también es verdad que al hacerlo descubríamos y experimentábamos el potencial inigualable de la amistad académica y las acciones en equipo, colaborativas, que nos acercaban al ideal participativo de realizar la mejor UNED: la UNED que tanto queremos y hacemos.

Gracias a todas y todos por este tiempo de esfuerzo y por estos resultados tan satisfactorios como para emprender con confianza una nueva época de nuestra Universidad, mejor y más crítica aún, siendo conscientes de nuestro potencial.

Quiero, igualmente, felicitar a la profesora Esther Souto y a su equipo por haber presentado su candidatura y agradecerles su esfuerzo y dedicación a la UNED. A la profesora Souto, a su equipo y a sus votantes les reitero mi total disponibilidad para trabajar juntos por el futuro de esta Universidad, pues siempre he creído que todos somos necesarios en la UNED y es conveniente sumar esfuerzos para cumplir con el futuro, porque son muchos y muy ilusionantes los retos que tenemos por delante ante las transformaciones previsibles en los ámbitos académico, tecnológico y científico, parejos a las nuevas demandas sociales y laborales de los próximos años.

Familia

Finalmente, en un plano más personal quiero dedicar mi hondo agradecimiento a mi familia, especialmente a mi mujer, Yasmina, a mis hijos, Jorge y Jaime, y a mi hermana, Olga, por su apoyo y sus constantes muestras de cariño, que tienen un valor incalculable para mí.

Sin vosotros, querida familia, no disfrutaría de ese mundo entrañable, donde todas las personas recibimos el impulso, la fortaleza y la capacidad para cumplir a diario con los ideales que nos hemos trazado y con nuestras responsabilidades: en primer lugar, hacia vosotros, de quienes tanto aprendo.

Además, me van a permitir que, con un tono más contenido por la emoción, tenga un recuerdo muy especial para mi madre y para mi padre, allá donde estén: por su ejemplo, por sus valores y, por tantas cosas que hoy, particularmente, me suscitan una inmensa admiración, agradecimiento y ternura. A ellos pertenece el profundo reconocimiento de mi memoria.

III. Comienzo de un nuevo proyecto

Entiendo que hoy no es el momento para desgranar los objetivos de este mandato. Los miembros de la comunidad universitaria los conocen muy bien pues se han expuesto pormenorizadamente durante la campaña electoral. Pero sí quiero, al menos, compartir con Uds. algunas reflexiones, con trazos necesariamente esquemáticos, que en buena medida pueden servir para compartir mi visión sobre la UNED del 2026 a la luz del contexto histórico actual,

puesto que preguntarnos qué sociedad queremos dentro de cuatro años, nos dirá qué Universidad necesitamos hoy.

Además, no podemos olvidar que la nueva Ley de la Ciencia y el proyecto de la LOSU, en trámite parlamentario, ponen a nuestra

Universidad ante un reto transformador que debemos aprovechar e impulsar hacia el favorecimiento de todos los proyectos que de ella emanan.

Todo lo cual me invita a recordar las palabras del ministro Subirats y de la ministra Morant cuando afirmaban en su discurso de toma de posesión y cito:

"La universidad que enseña, que aprende, que piensa, que investiga, tiene que tener un papel significativo en este proceso de cambio de época"

“La Ciencia es la respuesta. La Innovación es la mirada... Mientras que compartir, escuchar, dialogar y sumar, es la manera... para dar lugar a una sociedad más justa e igualitaria”.

Me gustaría poner la acción discursiva bajo el marco de estas palabras, que estoy haciendo mías, pues coincido por ello cuando se subraya no solo la asunción del papel de liderazgo de la Universidad en tiempos inciertos y, en particular, la vocación de servicio de nuestra Universidad como garantía del progreso social, el desarrollo sostenible y la cohesión territorial sino también el amparo que nos otorga la Ciencia en tiempos recios, la apelación a nuestra responsabilidad de crear nuevas posibilidades y horizontes, para espacios de futuros inmediatos ya tangibles, presididos por la innovación, sin olvidar los valores universitarios que, no solo permiten que la sabiduría se mueva más que todas las cosas que se mueven, como dice el lema de nuestra UNED, sino que, además, son nuestra esencia diferencial.

La ciencia: la respuesta; la Universidad: liderazgo en la sociedad

En la Sociedad Postcovid, la ciencia y la responsabilidad social de nuestra Universidad son, sin duda, la respuesta a la consecución de todos los retos y desafíos: como la respuesta a la guerra y al cambio climático; a la transición ecológica y digital; a la salud y el bienestar

social; al nuevo modelo energético; a las brechas de desigualdad de género, social y territorial que todavía persisten y que aumentarán si no actuamos; a la calidad de las instituciones, y a nuestros desafíos socioculturales y naturales o políticos en su conjunto.

La consecución de todos estos desafíos dependerá del peso que asignemos a la ciencia, a la educación y la docencia, a la investigación, en una universidad consciente de su saber, capaz de anticipar y asumir su papel de liderazgo para dirigir ese cambio hacia una sociedad del conocimiento basada en un crecimiento inteligente, sostenible, integrador e inclusivo.

Es mucha nuestra responsabilidad pues de acuerdo con mi experiencia y criterio las situaciones de mayores cambios son las que más nos acucian a la creación de nuevos conocimientos.

Esta respuesta a los desafíos de la sociedad debe materializarse a través de la modernización de nuestra oferta académica, con un foco puesto en la propuesta de nuevos grados y másteres que den respuesta a las demandas sociales sin perder de vista, las microcredenciales, la formación a lo largo de la vida de nuestros jóvenes y de nuestros mayores, “a lo largo de una vida entera”, como decía Aristóteles, un programa que me parece un logro democrático indispensable sobre el que debemos profundizar en el contexto del cumplimiento de los estándares de calidad de excelencia, hoy establecidos en el marco del programa Audit Internacional y el proyecto Docentia+

Igualmente, la respuesta a estos retos supone profundizar en una investigación de calidad con altos niveles de transferencia, comprometida con el avance y la transferencia del conocimiento, con la divulgación científica y la formación de nuevos investigadores, incluyendo los programas de Ciencia Abierta y Ciencia Ciudadana, todo con una mirada inequívocamente internacional.

Estoy firmemente convencido de la necesidad insoslayable de no solo apoyar sino modelar el mundo de la ciencia desde la universidad pues no podemos olvidar que es en la Universidad donde se realiza más del 60% de la investigación del país.

En este contexto, me viene a la memoria una reflexión bastante provocativa de Santiago Ramón y Cajal, en el momento que ahora celebramos el 170 aniversario de su nacimiento, cuando decía:

“Es preciso sacudir enérgicamente el bosque de las neuronas cerebrales adormecidas; es menester hacerlas vibrar con la emoción de lo nuevo e infundirles nobles y elevadas inquietudes”.

La innovación es la mirada

Una UNED de 2026, que desarrolle programas inspirados por la innovación, donde no quepa ni el adanismo ingenuo o prepotente ni el eruditismo inerte y vacío sino los objetivos y los medios *capaces de satisfacer las expectativas académicas, profesionales y vitales de unas nuevas generaciones que exigen una transformación a gran escala.*

Sí, hay que atreverse a sacudir enérgicamente el bosque de las neuronas tendentes al acostumbramiento.

Pues ya desde los griegos lo intuía aquel fulgurante aforismo tan sencillo de Heráclito:

“El que no espera no encontrará lo inesperado”, a la hora de arriesgarse hacia lo desconocido.

Lo cual necesita no solo la poética de la creatividad y su especial esperanza y valentía, sino también los ámbitos legislativos y materiales donde poder arraigar y que florezcan “las mariposas del alma” como llamaba a las Ideas Creativas de la Mente, una vez más, el sabio Ramón y Cajal.

Debemos afrontar un proceso de innovación docente, tecnológica e investigadora desde la que podamos seguir progresando hacia una cultura digital con el desarrollo de planes específicos en el marco de un plan de transformación tecnológica muy ambicioso que nos permitan avanzar con paso firme hacia una

- Agenda Digital, con el foco en el desarrollo e impulso hacia una administración electrónica, más automatizada con la inclusión de las técnicas RPA y las tecnologías más disruptivas, por ej. Blockchain e IoT;
- Innovación en tecnología educativa, con el desarrollo de modelos de aprendizaje personalizados donde la IA ocupe un lugar central y la generación de recursos pedagógicos disruptivos para el aprendizaje adaptativo;
- Gestión inteligente del dato que nos permita aspirar hacia un modelo de gobernanza más eficaz;
- Por supuesto, todo en el marco del Plan General de Accesibilidad y la Unidad de Responsabilidad de la Accesibilidad Digital (URA) que vela por el cumplimiento de la normativa de accesibilidad y seguridad.

Pero siempre, como estamos viendo, dejando que el futuro fecunde innovadoramente el presente que se abre a él por la vía de los riesgos y los retos; y se dispone a encontrarlo soportando la incertidumbre. Presto siempre a trabajar abriendo los surcos, los cauces y los puentes por los cuales lo desconocido innovador puede y debe llegar a alterarnos.

Sin duda, tenemos un gran potencial, un anchuroso futuro y es nuestra responsabilidad hacerlo realidad.

Sin embargo, no podemos olvidar que los proyectos que definen el programa de gobierno hacia esa UNED que queremos para 2026, que abraza el presente y el futuro más inmediato con el ímpetu de la modernización, donde la ciencia, la educación y la investigación nos

proporcionan la respuesta y la innovación nos aporta la mirada no serán posibles sin el compromiso del ministerio para conseguir una financiación adecuada, estable y sostenible en el tiempo.

Financiación

Como le he comentado en más de una ocasión, Sr. Ministro, la UNED es una universidad que ha vivido tradicionalmente con una financiación pública muy escasa para las tareas que realiza. Si para la mayoría de las universidades la financiación pública supone alrededor de un 70% de su presupuesto, para la UNED tímidamente supera el 40%.

Precisamente, uno de los aspectos más destacados de la Ley Orgánica del Sistema Universitario, si no el más importante, es la mejora de la financiación de las universidades. La nueva norma contempla su incremento hasta un mínimo del 1% del PIB, lo que es una buena noticia que nos permitirá dedicar un porcentaje no inferior al 5% del presupuesto ordinario a potenciar nuestra investigación, como es nuestro deseo.

En suma, esperamos que la aprobación de esta Norma traiga consigo una mejora en la financiación de la UNED y la ponga a la altura del resto de las universidades del sistema público y alcanzar así el cumplimiento de objetivos estratégicos establecidos en planes plurianuales vinculados, entre otros, a la mejora de la docencia, la investigación, incluyendo los programas de Ciencia Abierta y Ciencia Ciudadana, la modernización de nuestras infraestructuras y la renovación de nuestras plantillas del PDI y PAS, y la revitalización de nuestros centros territoriales y en el exterior.

Obviamente, en caso de aprobarse la LOSU, uno de los retos centrales en los próximos meses y años será el de hacer reales estas previsiones.

Sr. Ministro, tenga plena certeza de que, con su apoyo, no defraudaremos ninguna expectativa. Ese apoyo no será baldío, sino

que redundará en frutos provechosos. El retorno social de este esfuerzo colectivo será superior, como siempre lo ha sido, a la inversión realizada.

Los valores, la manera de Hacer Universidad

Además desde la Universidad que queremos debemos igualmente reparar en *la manera de Hacer Universidad*, es decir, en los valores.

Finalmente, una UNED, parafraseando a Ferrater Mora, que sea a la vez «cosa de ciencia y de conciencia» y ese es, en fin, el ánimo con que se aspira a que ningún juicio sea o meramente subjetivo o puramente objetivo. (Pues) el "juicio subjetivo" puede incurrir en la arbitrariedad; y el supuesto «juicio objetivo», en la inhumanidad. Respondamos con una UNED, entonces, más humanitaria, más solidaria, capaz de tender puentes, presididos por los valores universitarios como garantes de nuestra esencia diferencial como académicos.

Curiosamente, mientras que otros construyen muros, la innovación docente, tecnológica e investigadora en la UNED debe colaborar activamente, desde la más profunda convicción, en construir esos puentes pues los puentes, a diferencia de los muros, son inspiradores y constituyen la base para la proyección del diálogo, la crítica y la duda, el rigor, la creatividad y la imaginación, el esfuerzo, la constancia y la perseverancia, la ambición constructiva, el respeto, la concordia y la filantropía, valores que no por casualidad son los motores de la Ciencia y el Conocimiento, de los que somos custodios en la Universidad.

Todos –autoridades, comunidad universitaria, representantes sociales- tenemos la obligación de preservar este patrimonio y mantener viva y floreciente la luz de la cultura y de la ciencia en esta Universidad que acaba de cumplir sus primeros cincuenta años de vida universitaria e institucional.

IV. Conclusiones

Sr. Ministro, Autoridades, Queridos y queridas compañeras/os, Señoras, señores, concluyo ya.

Se abre una nueva etapa, que deseo que vivamos con ilusión y esperanza, pues con optimismo, con entusiasmo, con fuerzas renovadas, con diálogo y acuerdos, con el concurso de todos, podremos hacer una UNED mejor, la UNED que queremos, más próspera, más participativa, más prestigiosa e innovadora, más solidaria, más responsable y comprometida con su entorno, así como más competitiva y con mayor presencia y visibilidad en el ámbito nacional e internacional.

- Una UNED que se propone prioritariamente la inclusión y el fin de la brecha de género en nuestra sociedad.
- Una UNED que entre todas las personas cuenta con un anchuroso futuro por delante.

Un futuro, en donde la igualdad de oportunidades, la excelencia en la formación y la investigación y concretamente nuestra UNED –que es la combinación de ambas–, deben seguir ocupando un destacado papel transformador de nuestra sociedad.

Y los nuevos proyectos que tanto nos ilusionan, en medio de tiempos duros, recios e inciertos, nos impliquen, pues nos necesitan: a todas y todos.

Y podemos aunar nuestras fuerzas. Trazando puentes sí: interdisciplinarios, internacionales, inclusivos, pluralistas, colaborativos y participativos, para que, retomando las palabras iniciales del ministro Subirats y la ministra Morant, el amparo de la Ciencia, la Tecnología, la Docencia y la Investigación creativa, sean la respuesta, la innovación la mirada y los valores académicos, la

manera, en una Universidad que asume su liderazgo en el contexto social actual.

Que el espíritu científico y creativo del eximio científico e investigador español e internacional, Ramón y Cajal, nos ayude más que nunca a vibrar con la emoción de lo nuevo para poder infundir nobles y elevadas inquietudes a los tiempos difíciles que nos toca vivir, pero ya están abiertos racionalmente al mejor por-venir, por la ciencia y la universidad. Y desde luego, por la UNED.

Sr. Ministro, tiene usted el compromiso pleno de la UNED en ese propósito, en la cotidianidad de nuestro trabajo y de nuestros esfuerzos científicos y racionales; educativos y sociales.

Es nuestra vocación, es nuestra razón de ser.

Solo juntos lograremos que nuestra Universidad se renueve, progrese y mejore. Así lo expreso. Así lo deseo. Así lo espero. Sin duda, así lo haremos.

SOLO ME RESTA DESEARLES UNAS FELICES FIESTAS
NAVIDEÑAS

Muchas gracias.